

LA LUCHA POR LA EQUIDAD DE GÉNERO EN MOZAMBIQUE

Clara Bastardes Tort¹

Me propongo explicar en qué situación, proceso y marco se encuentra la lucha por la emancipación de la mujer en Mozambique, y los esfuerzos de las organizaciones femeninas y/o feministas para incluir en la agenda política la equidad de género. El caso mozambiqueño es paradigma en el estudio de la igualdad de género en el mundo, primero por la transición poscolonial y su revolución socialista de género. El principio de igualdad de género está reconocido en la constitución mozambiqueña. Fue un elemento importante en la lucha-ideología de la liberación y los postulados revolucionarios del *Frente de Liberação de Moçambique* (FRELIMO). Segundo por la transición democrática tras una guerra duradera, así como la resultante representatividad política de mujeres (más del 30%) y la movilización femenina y feminista de base. Más recientemente, la participación de una importante delegación mozambiqueña en la IV Conferencia Mundial de las Mujeres, la Paz y el Desarrollo en Beijing en 1995, ha dado un impulso a nivel de concienciación de género tanto a nivel de gobierno como de sociedad civil en Mozambique.

Haré especial hincapié en las aportaciones y concepciones del mundo del desarrollo, ya que a nivel internacional los distintos enfoques teórico-ideológicos sobre mujer/género y desarrollo, las Décadas de Desarrollo para las Mujeres y las conferencias de Naciones Unidas, han marcado los discursos y las prácticas en el mundo de los donantes y ONG para el desarrollo, así como han influido en la dirección tomada por algunos gobiernos de los países del Tercer Mundo. A nivel regional la movilización contemporánea de las mujeres africanas es muy importante, actualmente uno

¹ Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración, master en Género y Desarrollo. Realizó la pasantía del master en Mozambique. Concretamente en el Fondo de Naciones Unidas de Ayuda a la Población (FNUAP) apoyando los programas de género.

de los movimientos sociales más relevantes en África Subsahariana. A nivel nacional encontramos un movimiento de mujeres que fue fuerte y que actualmente, muy “ONGizado”², goza de apoyos importantes por parte de los donantes internacionales.

Especialmente importante sería cuestionarse el género y las relaciones de género en Mozambique. Por cuestiones evidentes de espacio y tiempo no será posible. Sólo algunas pinceladas que nos sitúen en el contexto:

- El modelo de sociedad occidental se ha basado en la lucha entre dicotomías. Patrones que se han propuesto para hombres y mujeres, que se han proyectado desde el colonialismo en África. Por ejemplo la separación entre la esfera doméstico/público, dicotomía que asumió la modernización pero que no se daba en África. Las críticas a la categoría de género occidental se han basado sobretodo en la importancia del principio de edad y generación que existe en las sociedades africanas.
- Las relaciones de género en Mozambique difieren mucho de una zona a otra. La población mozambiqueña es muy heterogénea. Difícilmente podemos hablar de modelos sociales, ni tampoco de uniformidad dentro de un mismo modelo. La propia heterogeneidad de la población (existencia de varios grupos étnicos diferenciados) y los diferentes modelos políticos, económicos y sociales como la colonización portuguesa, el régimen socialista, la guerra civil, la economía capitalista... han actuado alterando, reestructurando e influenciando las relaciones de género, dando lugar a una gran diversidad de comportamientos muy poco clasificables.
- Actualmente el proceso de urbanización y la crisis económica son factores que están jugando un papel importante en un contexto de cambio permanente.

² “NGO isation of women’s movements” Signe Arnfred, nombra así el fenómeno en el que los movimientos sociales se convierten en ONGD. (28-6-04. Seminario “África Feminista”, Centro de Estudios Africanos, Barcelona)

- Como apunta Vieitez (2000) *“las mujeres africanas han desarrollado estrategias diversas de resistencia –“tradicionales” y modernas- a través de las sociedades secretas femeninas, las asociaciones de ayuda mutua o, también, iniciativas individuales. Ello les permitía, entre otras cosas, un mayor control económico y social en sus sociedades, así como la manipulación de las relaciones de género en su beneficio.”*. Quiero transmitir la imagen de las mujeres africanas como generadoras de estrategias, no cómo víctimas pasivas, teniendo en cuenta que difícilmente existe la categoría mujer africana. Creo que se hace imprescindible visibilizar y reconocer las luchas cotidianas que realizan las mujeres mozambiqueñas, aún muchas veces sin ser auto y externamente declaradas como feministas.
- Me siento cómoda con la definición del feminismo que hace la antropóloga nigeriana Ifi Amadiume que considera *“o feminismo como tomada de consciência politica pelas mulheres, que leva a um sentimento de autoconsciência, auto-solidaridade feminina e, por conseguinte, ao questionar e desafiar as desigualdades de género nas instituições e sistemas sociais”*.(Casimiro-Andrade).
- No creo que se pueda establecer la categoría “mujer mozambiqueña”. En Mozambique, como en todas partes, las mujeres son y se sienten distintas según sus condiciones económicas, sociales y culturales, y según sus subjetividades.

En términos generales podemos decir que, en Mozambique, a pesar de representar la mayoría de la población y de que la igualdad de derechos está reconocida en la constitución desde la independencia en 1975, las mujeres son más vulnerables ante la pobreza absoluta y la estigmatización del HIV/SIDA. Las mujeres padecen más la discriminación en relación a la educación formal y el acceso a la salud básica. El analfabetismo alcanza el 71,2% entre las mujeres, mientras que representa un 40,2 % entre los hombres (UNDP, 2002). En 1997, las niñas que atendían a la escuela

primaria representaban un 42% (MINED, 1997). En 1999 y 2000 había una pequeña diferencia, las niñas representaban un 42,5% y los niños un 42,9%. Aún así, ellas son las que abandonan antes los estudios. La agricultura mozambiqueña es básicamente femenina, las mujeres representan el 85% de los productores agrícolas, responsables de la producción de subsistencia y también de aquella para la exportación (Casimiro-Andrade). Los hombres tienen más facilidades de acceso a trabajos formales pagados con un salario. Tradicionalmente, las mujeres eran las encargadas, máximas responsables de la reproducción, abastecedoras de alimentos de la unidad doméstica. Esto, todavía pervive en Mozambique. Podemos decir, que la mujer cumple los tres roles: el reproductivo (tareas domésticas y agricultura de subsistencia), el productivo (venta ambulante, mercado informal y empleo formal) y el comunitario.

1. La Ayuda al Desarrollo y los Enfoques Políticos dirigidos a Mujeres³

En este apartado describiré esquemáticamente cómo a nivel práctico y político las mujeres han sido incorporadas en los procesos de desarrollo. Aunque lo haré cronológicamente, esto no quiere decir que se de así en la realidad y en los distintos contextos de igual forma. A veces los diferentes enfoques teórico-ideológicos se mezclan entre ellos, se sobreponen y no siguen un orden cronológico. A menudo se mezclan elementos de los distintos enfoques en un mismo programa o plan de acción. Es importante tener en cuenta los enfoques siguientes, aunque parezcan muy generales y poco contextualizados, ya que como explica Arnfred (Uganda, 2002) *“the overall standardization of development approaches in neo-liberal economic contexts, development approaches to gender in Mozambique are not very different from development approaches to gender elsewhere”*.

1. Enfoque de Bienestar (1950-70). Se concibe el desarrollo cómo crecimiento económico y modernización. Se entiende que las causas de los problemas son las altas tasas de natalidad de los países del Sur. Las mujeres son vistas cómo madres y esposas, se asume que

³ Basado en Moser, 1995, y adaptado por Oxfam 1997.

las mujeres son receptoras pasivas de la ayuda y no agentes-sujetos de desarrollo. El objetivo sería satisfacer sus necesidades básicas y educarlas para el bien de la comunidad y país. El tipo de programas y servicios propuestos son los programas de ayuda alimentaria, planificación familiar y nutrición.

2. Enfoque Anti-Pobreza (1970 en adelante). Se acepta que el incremento del PIB no conlleva necesariamente a la mejora de las condiciones de vida. Se considera que la causa de los problemas es la falta de recursos. Se incluye la redistribución de recursos como parte del desarrollo. Los objetivos: garantizar que las mujeres pobres aumenten su productividad. Integrar las mujeres en los procesos de desarrollo sin cuestionarlos, liberándolas de sus cargas domésticas y incluyéndolas en el sector productivo. El Estado como inversor en políticas sociales para mitigar los efectos negativos del mercado. Los programas sugeridos desde este enfoque son los de formación a mujeres en habilidades técnicas y en actividades generadoras de ingresos a pequeña escala para cubrir las necesidades prácticas de género⁴. Se aísla a las mujeres pobres como categoría.
3. Enfoque de la Eficiencia (Posterior a los años 80). Enfoque que acompaña a las políticas de estabilidad y ajuste económico. Se considera que la causa de los problemas es el fracaso de los planificadores del desarrollo por no haber reconocido el rol clave de las mujeres en la producción y la necesidad de implicarlas. Los objetivos perseguidos por este enfoque serían asegurar que el desarrollo sea más efectivo y eficiente. Se cree que la participación económica, en el llamado sector productivo, de las mujeres conlleva a la igualdad. Los programas llevados a cabo son programas para conseguir necesidades prácticas de género.

⁴ Necesidades prácticas de género: se refiere a las necesidades inmediatas de las mujeres: alimentación, educación, etc. En un contexto dado. La satisfacción de estas necesidades no cuestiona la división sexual del trabajo o el papel subordinado de las mujeres en la sociedad. (Cruz, 1998).

Estos tres enfoques, bienestar-antipobreza-eficiencia, son enfoques del tipo “Mujer y Desarrollo” (MED), donde no se cuestionan las estructuras de desigualdad, el modelo de desarrollo ni tampoco los modelos de masculinidad/feminidad. Se fomentan las actividades tradicionalmente femeninas para las mujeres y se obvian las aportaciones económicas de las mujeres al margen del sector productivo de la economía formal.

En 1975 se inaugura en México la Década de la Mujer con la I Conferencia de la Mujer de Naciones Unidas. La participación de los movimientos de mujeres en esta conferencia, pero sobretodo en la II Conferencia de la Mujer, realizada en Nairobi en 1985, introducen los conceptos y concepciones feministas. Se introduce el concepto de *género* en el mundo del desarrollo, y se empieza a hablar de “Género y Desarrollo” (GED).

4. El Enfoque de la Equidad (1975-85) define como la causa de los problemas: al patriarcado, la explotación, la subordinación y opresión de las mujeres por los hombres. Los objetivos de este enfoque serían obtener la igualdad para las mujeres en el proceso de desarrollo. Las mujeres son vistas como participantes activas y agentes de desarrollo. Los programas propuestos hacen especial hincapié en la reforma de las estructuras para conseguir los intereses estratégicos de género⁵ en términos del triple rol de las mujeres.
5. El Enfoque de Empoderamiento (1975 en adelante) introduce como causa de los problemas no sólo la subordinación de las mujeres por los hombres sino también los efectos de la opresión colonial y poscolonial. Los objetivos serían dar poder a las mujeres a través de una mayor autosuficiencia y construir nuevas estructuras económicas, sociales y políticas para poder superar las estructuras de explotación. Los programas estarían dirigidos a satisfacer los

⁵ Intereses estratégicos de género: aparecen de la posición de desventaja, son aquellos que hacen referencia a la posición subordinada de las mujeres. Varían según los contextos particulares, están relacionados con las divisiones de trabajo por géneros, el poder y el control, y pueden incluir cuestiones como los derechos legales, la violencia doméstica, la igualdad de remuneración, y el control de la mujer sobre su propio cuerpo. Cubrirlos ayuda a la mujer a una mayor igualdad y a cambiar los roles existentes, y por esta razón desafía la posición subordinada de la mujer. (Cruz, 1998).

intereses estratégicos de género, en términos del triple rol, a través de la movilización desde la base en relación a las necesidades prácticas de género. La transformación de las estructuras y del tipo de desarrollo a partir de las luchas de los movimientos de base y de los movimientos de mujeres politizados que luchan por un cambio estructural.

2. Política y Mujer en África

Según Aili Mari Tripp los grupos-movimientos de mujeres han jugado un papel muy importante en el proceso de democratización en África. Los estudios sobre el proceso de reforma política del continente no han hecho justicia a las enormes aportaciones de los movimientos de mujeres que, como las organizaciones de estudiantes, sindicatos y activistas pro derechos humanos, se han manifestado en contra los regímenes corruptos y han reclamado cambios políticos y sociales en el continente. Por otro lado, el número de parlamentarias en el continente ha ido creciendo notablemente desde los 90. Ejemplos de ello serían Mozambique con una representación femenina del 31% en 2001 frente al 16% que tenía en 1991, el 30% en Sudáfrica frente al 3% en 1991 o Namibia con el 25% frente el 7% que tenía en 1994 (Tripp). A menudo estas mejoras han sido el resultado de algún tipo de sistema de cuotas o medidas de acción positiva, tema controvertido pero que según Tripp es indiscutible que en los contextos dónde se han implementado este tipo de sistemas, la cultura política ha acabado aceptando y normalizando la participación femenina en la política.

Los esfuerzos de democratización de los años 90, a pesar de sus limitaciones, permitieron a las mujeres ensanchar las fronteras de la arena política. El multipartidismo permitió el nacimiento de nuevos movimientos de mujeres y asociaciones, pero también que las organizaciones de masas femeninas, en una controvertida situación, se desligaran de los partidos únicos (ver caso de la *Organização da Mulher Moçambicana*). Los 90 posibilitaron un espacio para nuevas organizaciones de mujeres, la



universitat
internacional
de la pau

ampliación de las agendas políticas y en cierta medida la participación política de las mujeres.

Pero no sólo la apertura política ha jugado un papel importante, el apoyo de los donantes a las organizaciones de mujeres ha sido determinante en muchos casos. Como he comentado anteriormente, el mundo del desarrollo introduce los discursos Mujer y Desarrollo (y en algunos casos, con menos fuerza, Género y Desarrollo) que en la práctica se materializan financiando todo tipo de organizaciones femeninas convertidas legalmente en ONGD, para poder recibir fondos de los donantes. Parece ser que los donantes confían más en la gestión y administración femenina de los fondos, según Tripp *“women frequently had more experience than men in creating and sustaining associations, having participated in church-related activities, savings clubs, income-generating groups, self-help associations, community-improvement groups, and other informal organizations and networks”*.

3. Organizaciones femeninas y/o feministas

“En Mozambique existen asociaciones femeninas tradicionales varias, basadas en la jerarquía sexual y generacional, así como grupos de ayuda mutua y cooperativas para tareas agrícolas, constructivas o comunitarias de tipo sociocultural”. (Vieitez, Granada 2002).

Las organizaciones femeninas y/o formas de organización femeninas son propias en África Subsahariana desde siempre. Las distintas formas de organización femenina se han basado en la afiliación clánica o de linaje, en los ritos de iniciación a la pubertad, las sociedades secretas, grupos de edad, en intereses productivos o actividades culturales. Asociaciones tradicionales que servían, y sirven actualmente, a las mujeres para promover y negociar sus intereses económicos, políticos y sociales. La colonización acabó con muchas de las funciones políticas y/o liderazgo que tenían no sólo las mujeres sino estas formas de organización femenina, otras consiguieron resistir e incluso algunas de ellas usaron el contacto con los europeos en beneficio propio (Vieitez, Granada, 2002).

Me centraré en las nuevas organizaciones femeninas modernas, aunque creo que no se debe olvidar la incidencia e importancia de otras asociaciones femeninas quizá catalogadas como “tradicionales” e “informales”, que no gozan de estatus reconocido legalmente como ONGD o asociación, ni tienen acceso a ser interlocutoras con el poder político formal, pero que a nivel comunitario son capaces de renegociar relaciones de poder, intereses de género e incidir en cuestiones que afecten a las mujeres o a su comunidad.

En Mozambique actualmente hay un gran número de organizaciones de mujeres, casi todas registradas como ONGD, la mayoría especializadas por temáticas o profesiones. Algunas de ellas son: *Associação Mulher, Lei e Desenvolvimento* (MULEIDE), *Associação Moçambicana para o Desenvolvimento da Mulher Rural* (AMRU), *Associação Moçambicana de Mulheres Empresarias e Executivas* (ACTIVA), *Associação Moçambicana de Mulheres de Carreira Jurídica* (AMMCJ), *Associação para Promoção do Desenvolvimento Económico e Sócio-cultural da Mulher* (MBEU). El mayor problema de estas organizaciones es que dependen totalmente de las fuentes de financiación extranjeras. Reciben fondos de los donantes, sobretudo los nórdicos que priorizan las cuestiones de género/mujer, y en muchos casos son las implementadoras de los proyectos y programas de las agencias de Naciones Unidas. Se concentran en Maputo, tienen poca comunicación con las ONGD de provincias o con organizaciones de mujeres no formalizadas. La adopción del instrumento proyecto como mecanismo de desarrollo y de recibir financiamiento ha rebajado los niveles de activismo que algunas de estas asociaciones tenían, pues la mayoría de estas ONGD provienen del movimiento de mujeres mozambiqueño.

Fórum Mulher

Es una plataforma de asociaciones de mujeres, con sede en Maputo. Funciona como una red de comunicación y central de recursos, así como instrumento para promover y demandar la igualdad de género. Se dedica al lobby y advocacy, y a concienciar a la sociedad civil sobre los problemas que

afectan a las mujeres mozambiqueñas. El *Fórum Mulher* se creó en 1992, y en 1994 organizó las reuniones preparatorias para Beijing, reuniones en las que participaron muchas mujeres. El *Fórum Mulher* ha sido determinante en la creación y evolución de las instituciones para la equidad de género en Mozambique, y en la aprobación de leyes como la Revisión de la Ley de Tierras (1997) o la nueva Ley de Familia (2004). Actualmente asesora la *Direcção Nacional da Mulher* y forma parte del *Grupo Operativo*. Desde el *Fórum Mulher* las organizaciones se coordinan para lanzar campañas de presión política o para organizar capacitaciones. *Fórum Mulher* pertenece a su vez a LINK, una red de 150 ONGD nacionales e internacionales que pretende aumentar y mejorar la cooperación entre ONGD, gobierno e instituciones donantes.

Organização da Mulher Moçambicana (OMM)

Misión: *“Desarrollar, educar y enseñar a la mujer, sus derechos y deberes respecto al Estado y la familia. Defender sus derechos, enseñar dónde dirigirse en caso de ofensas. Enseñar las políticas de la nación y promoverlas en caso de que no existan. Hacer oír las preocupaciones de la mujer.”* (Zeila Langa, Secretaria General de la OMM para la Ciudad de Maputo, 8/03).

La OMM es la primera organización de mujeres mozambiqueña organizada formalmente, abarca todo el territorio estatal. Fue creada en 1973 para movilizar las mujeres del partido FRELIMO sobre una base marxista-leninista y sobre una ideología de emancipación de la mujer, posteriormente se afiliaron mujeres que no eran del partido pero que se sentían próximas a la OMM. Las mujeres excombatientes ocuparon puestos importantes de la organización. A través de la OMM las mujeres participaban en los procesos políticos. El Programa de Acción de 1976 permitió movilizar las mujeres de ámbito rural y acercarlas a los procesos de toma de decisiones del partido para que pudieran expresar sus preocupaciones e intereses. La OMM con su presencia en las estructuras políticas del barrio, aldea o ciudad, las movilizaciones y conferencias sobre las mujeres, y las campañas de



universitat
internacional
de la pau

alfabetización y educación de adultas, ha facilitado el liderazgo femenino en Mozambique. Actualmente las principales áreas de trabajo de la OMM son los Círculos de Interés (sensibilización y formación en salud sexual y reproductiva, saneamiento, alimentación,...) y los Centros de Atención y Consejo a casos de violencia doméstica.

LA OMM ha influenciado en algunas políticas de la FRELIMO a favor de la mujer. La relación entre el FRELIMO y la OMM no ha sido fácil, es una relación interesante, llena de amores, odios y dificultades. El proyecto de igualdad de género del FRELIMO tuvo grandes contradicciones, seguramente ha tenido más éxito en lograr el apoyo de las mujeres para políticas oficiales, que en conseguir que las políticas oficiales se adaptaran a las necesidades de las mujeres. La OMM no ha estado ciega a los problemas que se ha ido encontrando para llevar a cabo el proyecto de igualdad de género propuesto por el FRELIMO, proyecto que atentaba contra algunos de los intereses de las mujeres, sin tener en cuenta sus realidades complejas ni la gran diversidad sociocultural, religiosa e ideológica del país. Durante la pos independencia la política del FRELIMO sobre las mujeres se basó en convertirlas en fuerza de trabajo asalariada para el Estado y la construcción de la Nación. Según Vieitez (Granada, 2002) *“este programa de igualdad de género partía de una premisa errónea; el que las mujeres no estaban integradas en la producción, cuando en realidad ellas han sido y son las principales cultivadoras en la agricultura familiar y comercial, trabajando además en el sector informal de la economía y en empleos eventuales y temporales desde la época colonial”*.

Además, el FRELIMO condenó prácticas tradicionales, algunas de ellas eran y son utilizadas por las mujeres en beneficio propio, y les permitían y permiten renegociar sus relaciones-roles de género. Las distintas conferencias realizadas por la OMM y su presencia constante en todo el territorio han permitido sacar a la luz la compleja realidad de las mujeres mozambiqueñas, y ha contribuido a divulgar las problemáticas, resistencias al cambio y estrategias de supervivencia de las mujeres.

En 1992 se separó del partido para adoptar status de ONG independiente. En 1996 se unió de nuevo al partido puesto que carecía de fondos para poder actuar. El punto débil y fuerte de la OMM son las dos caras de una misma moneda. Por un lado es la organización femenina más fuerte territorialmente (llega a tener una secretaria en cada barrio) y con más activistas, que recibe fondos del partido, y por otro lado los donantes no quieren trabajar con ella porque es una organización partidista.

Centro de Estudios Africanos (CEA) y Women and Law in Southern Africa (WLSA)

El Centro de Estudios Africanos de la Universidad Eduardo Modlane es una institución académica universitaria que tiene una Unidad de Género, que proviene del *Departamento de Estudos da Mulher e do Género*, fundado oficialmente en mayo 1991. Es un centro de investigación, las investigadoras miembros recogen datos, analizan y realizan investigaciones sobre cuestiones de género en distintas partes del país. En estos momentos el CEA está en una situación de precariedad debido a la insuficiencia de fondos de la universidad. *Women and Law in Southern Africa (WLSA)* nació dentro del CEA y formaba parte del centro. En el año 2000 hubo una separación, y ahora WLSA es una ONG independiente con financiación externa propia para elaborar sus investigaciones. WLSA es una organización de investigación regional, que comprende los 7 países de África Austral, y su principal objetivo es luchar por la promoción del estatuto de la mujer en la región de África Austral, a través de la investigación y divulgación. De esta forma contribuyen a las reformas de ley, para que éstas se reformulen en pro de la igualdad y permitan condiciones de vida más favorables a las mujeres. A parte, publican un boletín para divulgar los resultados de las investigaciones.

4. Instituciones para la equidad de género

- **Dirección Nacional de la Mujer:**

Antes de la Conferencia de Beijing, los temas de género y mujer concernían a la Secretaría de la Mujer, en el Ministerio de la Salud. En 1995

estas responsabilidades se traspasaron al Sector de la Mujer, el cual formaba parte de la Dirección Nacional de Acción Social, dentro del antiguo Ministerio para la Coordinación de Acciones Sociales (MICAS). En el 2000 el MICAS fue transformado en el Ministerio de la Mujer y Coordinación de Asuntos Sociales (MMCAS). En este contexto, el Sector de la Mujer se convirtió en la Dirección Nacional de la Mujer (DNM), con dos departamentos: Mujer y familia, y Género y Desarrollo.

El MMCAS es responsable de la coordinación de los asuntos de género y de la promoción del género integrado en los ministerios y el gobierno. Es un ministerio débil, con pocos recursos humanos y financieros e incapaz de contratar personal formado. Los aspectos más urgentes se materializan en el esfuerzo de su capacidad coordinadora, y en el equipamiento humano de la Dirección Nacional de la Mujer, así como la formación de sus trabajadores-as. En este contexto es donde se enmarca el Programa de Capacitación Institucional en Género, uno de los mayores del país en el área de género y que está llevado a cabo por tres tipos de instituciones diferentes: Gobierno, Sociedad Civil y Organizaciones de Naciones Unidas. El Programa está financiado por el FNUAP y UNIFEM, las embajadas de Holanda, Dinamarca y Suiza aportan fondos a este programa a través del FNUAP. El programa pretende, en última instancia, incorporar la perspectiva de género en las políticas y programas del gobierno. En este contexto, el *Fórum Mulher* tiene la responsabilidad de capacitar en temas de género al recién creado Ministerio de la Mujer y Coordinación de Acción Social, al Grupo Operativo para el Avance de la Mujer y a otras organizaciones de la sociedad civil.

- **Grupo Operativo**

En 1995 se creó el mecanismo intersectorial de coordinación llamado *Grupo Operativo*, cuyo objetivo es supervisar, promover y hacer seguimiento de la puesta en práctica de políticas y programas aprobados por el gobierno en el área de mujer y género. Cada ministerio posee dos puntos focales que son extra oficio miembros del Grupo Operativo. Los puntos focales deben

acudir a las reuniones periódicas del Grupo y son los responsables de promover la perspectiva de género en sus respectivos ministerios. Para incluir la sociedad civil en la coordinación, el *Fórum Mulher* participa de los encuentros del Grupo como representante de las asociaciones femeninas y de las ONGD de mujeres.

El gobierno no ha formulado una política de género, aunque algunos ministerios han desarrollado su propia política de género. Ministerios como el de Salud (MISAU), Educación (MINED), MMCAS, Ministerio para la Coordinación de la Acción Ambiental (MICOA) y el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, han creado unidades de género para asegurar la integración del género en sus políticas y planes sectoriales. Los grupos de donantes que trabajan con los distintos ministerios empujan para incluir la perspectiva de género en todos los planos estratégicos. El Plan para la Reducción de la Pobreza Absoluta (PARPA) es el principal instrumento de programación adoptado por el Gobierno de Mozambique, aprobado en 1999, define prioridades por sectores (principalmente en salud, educación y desarrollo rural). Es un plan que carece de análisis y perspectiva de género. El *Fórum Mulher* ha elaborado el análisis de género que debería incluir el PARPA para poder integrar la perspectiva de género.

Ante la ausencia de una política nacional de género, los objetivos, estrategias y actividades para promover la equidad de género están contenidos en el Plan Nacional de Acción Pos-Beijing, aprobado por el Consejo de Ministros en 1997. Este plan define objetivos estratégicos y actividades que van en la misma dirección de las recomendaciones resultantes de la Conferencia de Beijing. Las dificultades para llevar este plan a la práctica son muchas: falta de recursos, capacidad limitada del MMCAS para coordinar la implementación, y la necesidad de formar en cuestiones de género a los puntos focales de los ministerios. Para que el Plan fuera practicable a escala nacional, sería fundamental reforzar el apoyo del MMCAS a sus delegaciones provinciales y formar a sus contrapartes, en esta línea está trabajando la Dirección Nacional de la Mujer, intentando formar y capacitar a las delegaciones provinciales.

- **Grupos de Género de los Donantes y Grupo de Género de Naciones Unidas**

La cooperación bilateral y multilateral ha adoptado la retórica del *género* en su discurso de desarrollo. Casi todas las cooperaciones bilaterales y las agencias de Naciones Unidas tienen una asesora o *focal point* de género. Las agencias bilaterales nórdicas, sobretudo la holandesa, encabezan las iniciativas de trabajo en cuestiones de género. Por ejemplo, el *Gender Working Group* (especialistas en género y agencias donantes) o el Grupo de Género de los Donantes (con los subgrupos pertinentes por áreas temáticas de trabajo). Este último Grupo sirve como mecanismo coordinador y de intercambio de información sobre las diferentes actividades y prioridades de los donantes. Cada agencia de Naciones Unidas tiene su *focal point*, todas se encuentran periódicamente en las reuniones del Grupo Temático de Género de Naciones Unidas.

5. Retos, oportunidades y limitaciones. Reflexiones para el debate.

Con las conferencias de Naciones Unidas para las mujeres y las Décadas de Desarrollo para las mujeres se ha favorecido la introducción de la agenda de género de las mujeres africanas, sobretudo gracias a la IV Conferencia Mundial de la mujer de 1995 en Beijing. En Mozambique, en los últimos años, se han realizado importantes reformas institucionales, se han diseñado planos estratégicos y políticas para poder hacer frente a los desafíos y objetivos del Plan de Acción de Beijing (MMCAS, 2004). Como se ha observado, el trabajo constante de las organizaciones femeninas y feministas, como el *Fórum Mulher* o WLSA entre otras, en cuestiones legales para aumentar el estatus legal de las mujeres, favorece el debate y la concienciación social sobre la necesidad de definir legalmente derechos civiles de las mujeres. A pesar de las dificultades que ello conlleva en un país como Mozambique con tal diversidad sociocultural, religiosa e ideológica (Vieitez, Granada 2002).

Por otro lado, el incremento de representación femenina en lugares de toma de decisiones puede no contribuir al cambio esperado en la condición/posición del resto de mujeres. Debemos estar atentas a cómo juegan otras variables transversales al género (como clase, étnia o religión) en esa incorporación de las cuestiones de género en la agenda política, y si realmente es una incorporación transversal o únicamente de programas tradicionalmente dirigidos a mujeres. Con la caída del sistema de partido único ha surgido un movimiento de mujeres y un discurso feminista diverso y plural, que puede permitir una mayor representación de los distintos grupos de mujeres y estratos sociales. Pero me pregunto si para esa incorporación de grupos de mujeres de todos los estratos sociales no hacen falta nuevos mecanismos de relación e comunicación que no pasen necesariamente por los instrumentos que el mundo del desarrollo y las ONGD han establecido, así como visibilizar más y mejor las formas de organización femeninas que existen al margen de lo “formal”.

Los gobiernos y agencias de donantes, en el contexto actual de neoliberalismo político y económico, han cooptado e integrado la terminología de género. El sistema coopta los conceptos que le pueden resultar problemáticos, rebajando su significado reivindicativo o neutralizándolo. La terminología de género (términos como género, empoderamiento, mainstreaming, equidad de género e igualdad de oportunidades) se introducen en el debate del desarrollo, con los enfoques de Equidad y Empoderamiento, en los años 1980 de la mano de feministas para criticar los enfoques Mujer y Desarrollo (MED), estos últimos pretendían integrar a las mujeres en los procesos de desarrollo androcéntricos y capitalistas, sin cuestionarlos.

Para Arnfred (2003) a pesar de las buenas intenciones, de las teóricas feministas y del movimiento de mujeres, ha sucedido lo opuesto a lo que se pretendía. Al incorporar la terminología de género en el mundo del desarrollo, vaciándola de contenido, se ha dado la paradoja que: no se realiza un análisis crítico del Desarrollo en sí mismo, no hay críticas a la desigual

relación de poder hombre-mujer y se despolitizan los términos. En definitiva se utiliza *género* como un término neutral referido a hombre o mujer descapitalizándolo de su enorme potencial, potencial que residía en la capacidad de describir y analizar las relaciones de poder entre hombres-mujeres y la construcción social del ser hombre o mujer en una sociedad dada. Se ha producido el fenómeno de la unificación global del lenguaje que conlleva varios problemas, a los cuales Arnfred (2003) se refiere *“A major problem with this unified global language is that it obscures the inequalities of power between governments and development aid institutions on the one hand, and women’s movements/feminist scholarship on the other. It also makes difficult the critique of dominant gender policies”*.

Además, el mundo del desarrollo ha homogeneizado la visión del género y las políticas supuestamente con perspectiva de género, sin prestar atención a las particularidades de las construcciones de los géneros y relaciones/roles de género en los contextos sociales concretos. Por ejemplo, en Mozambique se trabaja a menudo con una visión demasiado occidentalizada y reduccionista, y no se realizan los análisis de género adecuados. Es decir, queda pendiente la incorporación de los debates-investigaciones de las feministas africanas al mundo del desarrollo. De no ser así, se continuará invisibilizando las particularidades de las relaciones de género en África y como consecuencia las necesidades-intereses de las mujeres africanas, simplemente por falta de observación y análisis en esa ceguera etnocéntrica. Casos extremos de ello son, por ejemplo, el desconocimiento de las sociedades matrilineales del norte de Mozambique o el poco reconocimiento de las aportaciones de las mujeres en la economía (formal e informal) y sobretodo en la agricultura.

En esta línea, debemos observar qué discursos se están legitimado sobre la equidad de género. Discursos occidentales que promocionan una igualdad formal y una única vía para la emancipación de la mujer. En la práctica, con las teorías de las economistas feministas que lo avalan, vemos que, a pesar de que algunas mujeres hayan podido sacar provecho de las relaciones capitalistas, la economía capitalista y el proceso de modernización

no llevan necesariamente a la equidad de género. Al contrario, muchas mujeres pertenecientes a países pobres han visto empeoradas sus condiciones de vida y su acceso a recursos básicos. Los donantes dominan el desarrollo en Mozambique y en casi todos los países del Sur, las ONGD de mujeres y las investigadoras feministas necesitan sus fondos para llevar a cabo sus proyectos. En la década de los 90, las organizaciones femeninas existentes ganan autonomía y aparecen nuevas asociaciones. Algunas que habían estado en la clandestinidad aparecen públicamente formalizándose, y otras de nueva creación responden a la necesidad por parte de los donantes para poder dar fondos a organizaciones-contrapartes. El gran reto ahora es “hacer equilibrios” y “navegar” entre las exigencias de las instituciones donantes y las propias agendas.

Ante esta realidad creo que hay esperanzas en las acciones de las agentes involucradas. Por un lado, tenemos el movimiento de mujeres, que aunque extremadamente ONGizado, juega un papel importante como implementadoras de los proyectos. Por otro lado, tenemos las académicas, jugando un triple rol, con demandas específicas a menudo conflictivas. Me centro en ellas porque es un claro ejemplo de lo que sucede en Mozambique, dónde las profesoras universitarias y académicas han sido y son a su vez feministas de base-activistas del movimiento de mujeres, y actualmente están siendo las consultoras de género para los donantes. Las temáticas de investigación que desean realizar las académicas no siempre coinciden con las necesidades-intereses de los donantes. Habrá que ver hasta qué punto lo que hoy parece una pérdida de autonomía académica y/o reivindicativa no puede transformarse en una semilla de cambio para el futuro, por ejemplo que de esta relación se creen fisuras en el modelo de desarrollo actual y de sus premisas. No voy a olvidarme de las personas que trabajan en los organismos oficiales para el desarrollo, ellas también juegan un papel fundamental en esta encrucijada. El contacto y trabajo conjunto con la realidad africana y con los movimientos de mujeres puede acrecentar su sensibilidad y conocimiento crítico del género en el desarrollo. Quizás en este

contexto de contradicción, retos y esperanzas, estén naciendo espacios para estrategias alternativas y nuevas alianzas femeninas, por ejemplo una mayor conexión/relación/comunicación entre las organizaciones formales y las formas de organización femenina viejas y nuevas que no gozan de visibilidad pero que existen.

Organizaciones feministas y organizaciones de mujeres

Organizaciones feministas y organizaciones de mujeres, no he querido entrar en esta dualidad y cuestionar si todas las organizaciones de mujeres en Mozambique trabajan desde una perspectiva feminista. Considero que la complejidad de la cuestión daría para un trabajo de investigación profunda, entre otras cuestiones, porque luego deberíamos poder apuntar bajo qué tipo de perspectiva feminista, entendiendo que los feminismos son plurales. He preferido partir de la premisa que todas las organizaciones de mujeres, sean feministas o no, trabajan para defender los derechos y mejorar la condición/posición de las mujeres en Mozambique, trabajen con una perspectiva de género y feminista o desde el llamado enfoque Mujeres en el Desarrollo. La experiencia de trabajo con las activistas de la *Organização da Mulher Moçambicana* me ha permitido abrir mi mente para valorar acciones y estrategias de mujeres, que no se llamarían a sí mismas feministas pero que su trabajo cotidiano para luchar en pro de la mejora de la situación de sus vecinas nos hace repensar si no podrían ser catalogadas como feministas.

Como las autoras del *Velo Elegido*, me considero una feminista preocupada por la “*apertura hacia el diálogo con aquellas mujeres que no han participado en el debate feminista a causa de su nivel académico, de la cultura a la que pertenecen o de la forma de vida que han decidido adoptar (en cuanto a la religión que abrazan, el modelo de familia del que parten, etc)*”, mujeres que sin declararse feministas nos sorprenden por el carácter transformador de las acciones que protagonizan. En el espacio de esta ponencia no he podido subrayar el potencial de las estrategias de supervivencia que generan las mujeres ante contextos agresivos, cómo



universitat
internacional
de la pau

aprovechan las circunstancias para renegociar las relaciones de género y ampliar, o al menos mantener, los espacios de poder formal o informal. Creo que debemos visibilizar las mujeres en relación y los espacios femeninos, reconociendo sus acciones transformadoras y cuestionadoras de las realidades, incluso aquéllas que no están inscritas en un marco formal de lucha por la emancipación. Por ejemplo, que algunas mujeres mozambiqueñas se declaren a favor de algunas “tradiciones”, nos debe permitir no subestimar las ventajas que les ofrecen tales costumbres y/o la capacidad para reinventarlas en beneficio propio. Debemos salir del esquema más occidental que nos describe a las mujeres del sur, y a las africanas en especial, como víctimas de la “tradicición”, en estos momentos me parece que este esquema pertenece a posiciones etnocéntricas y paternalistas, que no nos aportan informaciones válidas sobre las realidades y que nos limitan el análisis.

La teoría feminista presupone una identidad política o identidad necesaria para la acción política. Sé que no podemos hablar de una identidad femenina ni tampoco de las mujeres como grupo. Entiendo que el género no es una categoría aislada (que se sobreponen otras como etnia, clase, religión, identidad sexual,...) y que los contextos sociales son específicos. Comparto con Butler la idea de que la categoría “género” y “mujeres” como “sujeto del feminismo” puede ser un concepto opresor y excluyente. Pero creo que se puede dar otra perspectiva a la cuestión, perspectiva que es la que están utilizando los movimientos de mujeres a nivel global para poder emprender luchas en común a pesar de no sentirse totalmente identificadas unas con las otras. Para mí, no es necesario afirmar la existencia de una identidad común para emprender una política de emancipación de las mujeres, los objetivos políticos no necesariamente tienen que venir por un sujeto político predefinido, el sujeto se define y construye en interacción con las demás personas y en el transcurso de la tarea reivindicativa.

Es decir, seguramente las mujeres que participan en el *Fórum mulher*, la *Organização da Mulher Moçambicana* o en *Women and Law in Southern*

Africa , para citar algunas, son mujeres distintas con visiones distintas del que es ser mujer y con percepciones distintas de los problemas a los que se enfrentan cotidianamente, pero a pesar de ello, trabajan juntas a partir de lo que las une, con objetivos políticos definidos por todas ellas. Comparto con Celia Amorós la necesidad de resaltar la identidad feminista: “es la existencia de un proyecto feminista como proyecto emancipatorio lo que promueve ciertas formas de identidad común entre las mujeres”. Creo que debemos huir de la igualdad homogeneizadora, para ello se hace necesario luchar contra las desigualdades y no contra las diferencias. Se me ocurre que es imprescindible para ello: incluir las voces de las mujeres en primera persona, conectar la práctica y las experiencias vitales a la teoría feminista y a los estudios de género.

BIBLIOGRAFÍA

Arnfred, Signe (2002). “Conceptions of gender in colonial and post-colonial discourses: the case of Mozambique”. CODESRIA's 10th General Assembly on "Africa in the New Millennium", Kampala, Uganda, 8-12, diciembre 2002.

Arnfred, Signe (1988). “Women in Mozambique: Gender struggle and gender politics”. *Review of African Political Economy*, 41:5-16.

Arnfred, Signe (2003). “Questions of power: women's Movements, Feminist Theory and Development Aid”. *Discussing Women's Empowerment-Theory and Practice*. SIDA Studies, n°3. Stockholm, 2003.

Casimiro, Isabel y Ximena Andrade (1992) . “Construindo uma teoria de género em Moçambique”, *Estudos Moçambicanos*, Centro de Estudos Africanos (CEA).



universitat
internacional
de la pau

Cruz, C. (1998). *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*. Emakunde y Secretaría General de Acción Exterior-Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

Maquieria, V. (2001). *Feminismos, Debates teóricos contemporáneos*. Alianza Editorial. Madrid.

Ministério da Mulher e Coordenação d'Accão Social (MMCAS). (2004). *Relatório de Moçambique, Beijing +10 (Draft)*. Mozambique, abril 2004.

Moser, Caroline. (1995). *Planificación de Género y Desarrollo. Teoría, práctica y capacitación*. Ediciones Flora Tristán y Entre Mujeres. Lima.

Moore, Henrietta L (1996). *Antropología y Feminismo*. Ed. Cátedra. Feminismos. Madrid.

Tripp, Aili Mari. (2003). "The new political activism in Africa. Women and Democracy". *Journal of Democracy*, Vol.12. Nº3, Julio 2001.

Vieitez, Soledad. (2000). "Inventando y construyendo categorías de "mujer africana" en el África Subsahariana: el encuentro colonial". *Veus de dones*. Studia Africana nº 11, Centre de Estudis Africans, Barcelona.

Vieitez, Soledad. (2002) "La consideración de los actores en las zonas rurales: mujeres africanas y desarrollo rural". *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África*. Hegoa. Catarata, Madrid.

Vieitez, Soledad.(2002). "Retos y estrategias del movimiento de mujeres mozambiqueñas: apuntes de una revolución de género contemporánea". *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*. Granada, 2002.

VV.AA. (2004). *El Velo Elegido*. El Roure, Editorial S.A. Barcelona.



United Nations Development Programme (UNDP) 2002. *Mozambique: Gender, women and human development: An agenda for the future*. National Human Development Report, UNDP Maputo.